

El Telégrafo.

ÓRGANO DEL PARTIDO NACIONAL

Año III. >

LA PAZ, SABADO 31 DE AGOSTO DE 1895



Variedades

¡OH, EL SUFRAGIO!

—¿Cómo se llama usted?
—José Pérez y Rodríguez.
El secretario (leyendo la lista).—
José Pérez.... José Pérez.... No
está.

—Pues entonces busque usted
a Manuel Fernández y Gómez.

—¿Cómo?

—Por que no recuerdo si aquí
debo llamarme Pérez o Rodríguez.
¡Me hago un lío con tantos nom-
bres y tantos colegios!

—¡Pero, ha votado usted ya?

—Con esta van cinco veces.

—¿Qué escándalo!

—Y lo que te rondaré, morena.

El Muñidor.—¡A ver! Necesito
uno que tenga fisonomía de ex-
presidente de Sala, para votar en
la sección 2ª en nombre de un di-
funto putrefacto.

—¿Sabe usted quién puede ser-
vir? Melitón, el Morros, que usa
patillas y es algo calvo.

—Pues que me lo traigan.

Aparece Melitón, hombre hu-
milde y mozo de cuerda, que salu-
da respetuosamente a todos qui-
tándose la boina.

—¿Qué es eso?—grita el muñi-
dor.—Nada de bajar los ojos ni de
hacer reverencias. Levante usted
la frente, que va usted a hacer de
magistrado, y es preciso presen-
tarse como hombre que tiene la
costumbre de dictar sentencias te-
rribles. Ud. se llama don Bernar-
dino de la Brecolera, ex-presiden-
te de Sala.

—Curriente.

Que traigan una levita para es-
te hombre y que lo peine cual-
quiera de ustedes.

—¿Le abrimos la raya?

—Sí.

—¿Le ponemos guantes?

—Sí.

—Y quien se los mete?

—Uno que tenga fuerza. ¿Has
oído Morros? Tú haces de magis-
trado.

—Curriente.

—Y te llamas don Bernardino
de la Brecolera. Qué te den un
bastón para que lo lleses en la
mano, y mientras votas te metes
el puño en la boca como si estu-
vieras pensando en un pleito de
mayor cuantía.

Melitón queda convertido en
personaje y acude al colegio elec-
toral embutido en una levita abru-
madora.

—¿Cómo se llama usted?—le pre-
guntan.

Y contesta:

—Melitón Magistrado de Sala.

—¿Profesión?

—Brecolera.

—A ver quien quiere hacer de
presbítero para votar en represen-
tación de otro difunto.

—Servidor.

—Usted no me sirve.

—¿Por qué?

—Por flaco. Venga otro.

—Presente.

Sí: este tiene mas volumen; pero
hay que quitarle el bigote.

—Se le quitará.

—Y afeitarle la coronilla.

Pierda usted cuidado.

Después se le pone una coleta y
puede servir para votar en otro
colegio, en representación del Ban-
dullo, que está toreando en Cara-
cas.

En la sección 8ª se presenta un
jorobado. Los de la mesa se mi-
ran con escama.

—Este es enemigo—dice uno.

—Hay que anularle—dice otro.

El presidente (dirigiéndose a uno
del orden).—Guardia. Está prohi-
bida la entrada en el colegio con
bultos... Arroje usted de aquí a
ese elector, sino deja el bulto a la
puerta.



Severo F. Alonso.

CANDIDATURA DEL PARTIDO NACIONAL

Para el próximo periodo constitucional

PARA PRESIDENTE

SEVERO FERNANDEZ ALONSO

SENADOR POR EL DEPARTAMENTO

Doctor Federico Zuazo

DIPUTADOS

Por la 1ª Sección de Pacajes

PEDRO KRAMER B.

Por la 1ª Sección de Omasúyos

FERNANDO ARAMAYO

Por la 2ª Sección de Omasúyos

JOSE PABON O.

Por Sicasica

CLAUDIO Q. BARRIOS

Por Inquisivi

ENRIQUE 2º HERTZOG

Por Caupolicán

JUAN MAS

D. Serafin, que habita en la calle
del Congrio, acera de la derecha,
acude a la sección segunda de su
distrito. Allí le dicen que en aque-
llas listas no figura su nombre.

—Vaya usted a la plaza del Sal-
monete, 5—le indican un inter-
vencor.

D. Serafin se dirige a la calle
citada.

—Aquí no es. Vaya a la plaza
del Robalo, 18—le manifiestan los
intervencores de la calle del Sal-
monete, etc.

Llega a la plaza del Robalo, 18
Viene usted mal: su sección
está en la plazuela del Pajel, 15.

En estas y las otras, suenan las
tres de la tarde y D. Serafin llega
al fin y al cabo a la sección que le
corresponde.

—¿Cómo se llama usted?—le
preguntan.—Serafin Chirrin y Pe-
cecín.

—¿Tiene usted seguridad?

—Ya lo creo!

—Lo digo porque ya ha votado
usted. ¡A la cárcel!

—¿Yo?

¡Y prenden a D. Serafin!

Luis Taboada.

LA MUJER ABOGADA.

Emilio se ha casado con Julia; tiene
veintiocho años y es abogado.

Julia cuenta diez años menos que su
marido y es una mujer tímida, hermo-
sa, bien educada y no desprovista de
talento.

Andando el tiempo, tuvieron los con-
yuges dos hijos, un varón y una hem-
bra, al paso que iba en aumento su for-
tuna.

Hicieron ingresar al niño en el liceo
de Enrique IV, y la niña permaneció al
lado de sus padres, asistiendo como ex-
terna a un colegio de señoritas, donde
se daba también un curso de derecho,
que Julia no había consignado en el
programa de estudios de su hija.

Emilio se empeñaba en que la niña
asistiese a dicha clase y entonces decía
Julia:

—¿Qué necesidad tiene nuestra hija
de saber leyes? Eso le corresponderá
a su marido.

—¿Y si su marido la engaña? ¿Y si
la asesina?

—Considera, Julia, que una mujer
puede quedarse viuda y ser tutora de
sus hijos.

—¿Vas a hacer de esa criatura una
doctora?

—No; pero quiero que tenga, al mé-
nos, una tintura de derecho.

Y así fué, con efecto. Julia se
resignó y comenzó a hacer repasar las
lecciones a su hija, hasta el punto de
que llegó a aficionarse de un modo ex-
traordinario al estudio que había em-
prendido, en provecho exclusivo de la
niña.

Compró libros de derecho por su
propia cuenta, y no tardó en ser una
mujer muy entendida en la materia.

Trató en un principio de ocultar sus
progresos a su marido; pero al fin se
atrevió a hacerle objeciones y a discu-
tir con él, logrando vencerle en el de-
bate entablado.

Desde entonces comenzó una nueva
era. Julia conocía sus derechos a cer-
ca de la administración de los bienes
conyugales y estaba resuelta a ponerlos
en práctica, aunque fuera en su propio
detrimento.

Esto enfrió de un modo especial las
buenas relaciones de los esposos.

Marido y mujer se consideraban co-
mo asociados, con intereses y a la vez
opuestos.

Sus conversaciones tomaban a veces
el carácter de una conferencia entre
los letrados que abogan por sus res-
pectivos clientes.

Emilio renunció a la intimidad con
su mujer, creyendo que no debía tener
ciertas familiaridades con un colega
tan entendido y tenaz.

Julia hizo tomar el bachillerato a su
hija y a principios de octubre se diri-
gió a la facultad de derecho para ma-
ricular a la niña.

—Guardaremos nuestro derecho, le
decía, porque tu padre es un hombre
lleno de rancias preocupaciones.

La madre presentó en la secretaría
un título de bachiller y la autorización
de los padres, firmada tan solo por Ju-
lia.

—¿Es usted viuda? le preguntó el se-
cretario por cortesía, puesto que cono-
cía a Emilio, a la sazón diputado por
Paris.

Fue denegada la petición y no hubo más remedio que decirse todo al padre, el cual se aterrorizó ante la idea de tener algún día por colega a su hija.

Discutieron los esposos y Julio quiso hacer valer los derechos maternales tachando de defectuosa la legislación que los pospone a los del padre.

Marido y mujer no tardaron en sor-tambien adversarios políticos, y aunque se necesitaban mutuamente, concluyeron por no agradarse ni darse prueba alguna de afecto y simpatía.

Julia no era ya mujer de su casa, ni institutriz de sus hijos, ni guardadora del honor y de la felicidad de su esposo.

Lo único que quedaba de común entre aquellos dos seres era el amor a su hija, la cual había llegado a la edad de contraer matrimonio.

Emilio fijó sus ojos en un joven de la alta sociedad parisiense, para quien la hija de un gran abogado, cuyo despacho le producía doscientos mil francos anuales, podía ser un excelente partido.

El padre encargó a un amigo que tantease el terreno. Pero el amigo se vio obligado a suspender desde luego sus tentativas diplomáticas y dijo a Emilio que no había que pensar más en el asunto.

—Pero ¿por qué? ¿Qué excusa ha dado? ¿Está comprometido con otra? ¿Alguna calumnia quizá?

El amigo confió su secreto al abogado.

—¿Es posible!

—Sí; me ha dicho que no quiere tener nada de común con tu mujer. Su familia y él han tratado a Julia de un modo tan injusto como abominable.

Puesto Emilio sobre aviso, descubrió que el caso no era aislado y que en los círculos políticos y judiciales todo el mundo injuriaba y calumniaba a su esposa.

Creyó que debía atajar el mal en sus raíces y, aprovechando la primera ocasión desafió a uno de los calumniadores.

Al día siguiente, Emilio fué llevado a su casa con una herida que ponía en grave peligro su existencia.

Estuvo delirando por espacio de algunos días, y cuando recobró el sentido, al cabo de una semana, encontró a su lado a su mujer, que no le había abandonado ni un solo instante, arrepentida y arrojada en llanto.

Ante aquella catástrofe, que parecía inevitable, había renacido el antiguo amor de la esposa. Julia sabía que aquel hombre iba a morir por haber defendido su honor y su reputación.

Emilio dejó de existir en sus brazos y la pobre viuda no pudo consolarse jamás de su desdicha.

Pasó el resto de su existencia consagrada al cumplimiento de sus deberes y al cariño de sus hijos, y cuando hablaban ante ella de ciertas revindicaciones, murmuraba a media voz:

—La mujer, debe ser siempre mujer. Y al morir dijo a su hija:

—Si quieres ser feliz, conságrate, a hacer dichosos a cuantos te rodean. La mujer desempeña el principal papel en la familia, sin que tenga más norte que el de la enseñanza del deber, ni más misión que la de mitigar los dolores de la humanidad.

JULIO SIMON.

LA PAZ, AGOSTO 31 DE 1895.

Actualidad

BROCHA GORDA.

El periodista de "La Nación" de Buenos Aires, con cuyo pseudónimo encabezamos estas líneas, al defender la actitud asumida por el doctor Julio Mendez, en los estudios de los límites Bolivia-Argentino y su intervención para que se inserte en la "Memoria de Relaciones Exteriores de Bolivia" presentado a las Cámaras de 1893, el *memorandum* del señor Reyes Cardona, escrito en defensa de nuestros límites y de nuestros derechos al Chaco Central, emplea unos argumentos que no pueden menos que herir el sentimiento boliviano, al denigrar al valiente defensor de los derechos de Bolivia, señor Reyes Cardona.

Dice el escritor:

"Con referencia al memo-

randum que el señor Reyes Cardona envió desde Petrópolis al Gobierno boliviano, exacerbado aquel personaje por el mal éxito de su misión en Buenos Aires, la responsabilidad del doctor Mendez en el asunto se reduce a haber sido depositario de ese documento que lo entregó a solicitud del ministro de relaciones exteriores para incluirse en la memoria que consignaba todos los hechos favorables y adversos, medios y destemplados y los documentos todos que se produjeron, desde la iniciación de las negociaciones hasta la conclusión del pacto que daba término a la larga disputa entre la República Argentina y Bolivia.

Ese *memorandum*, que fué desautorizado por el Gobierno, declarando que no interpretaba el sentimiento oficial ni nacional, figuraba en la memoria del ministro como antecedente histórico, simple y sencillamente, y nadie le hubiera dado importancia como resultado de una cabeza que empezó a reputarse ya *desequilibrada*, si el señor Figueroa, ministro argentino a la sazón en aquel país, no hubiera mostrado cierto ardor patriótico, que se tuvo por los mismos extraños como fuera del caso y un tanto inconducente."

Las simpatías de un extranjero por un pueblo como la Argentina que ofrece generoso ancho campo al trabajo, no pueden ir jamás sin mengua para la dignidad misma del hombre hasta ofender a su patria, no solo desconociendo los derechos de ésta, sino desacreditando a sus mas ilustres hijos por ser buenos, por ser de aquellos pocos que sin descanso se han consagrado a defender la integridad de esta nuestra desgraciada y querida patria.

Brocha Gorda, quizá bajo la impresión de la lectura del libro "La locura en la historia", que ha obsecionado a la capital platense, lanza el epíteto de *desequilibrado* al señor Reyes Cardona. ¿No sabe Brocha Gorda quién fué este notable estadista? Recordaremos sumariamente algunos de los trabajos de uno de los mas ardientes defensores del decoro y derechos nacionales.

Comprendiendo Reyes Cardona, que el porvenir de su patria, se encontraba en el Oriente, dedicó sus preferentes estudios a esta rica región de Bolivia, y en 1859, dió a la publicidad, el trabajo importante que titula "El vapor en las aguas de Chiquitos", trabajo en el que se hizo indicaciones que hoy mismo sirven de mucho a los que sobre esta región tratan. Pero es necesario comprender, que lo que preferentemente solicitaba la atención de los hombres públicos de nuestra patria, era la cuestión límites que encierra dentro de sí, el gran problema de nacionalidad, contestando a esta necesidad, enriqueció nuestra bibliografía este escritor con

los siguientes notables folletos: "Memoria sobre límites entre Bolivia y el Brasil", y "Cuestión de límites entre Bolivia y el Brasil". Los hombres públicos del Imperio brasileiro, dedicaban también atención preferente, y en ediciones lujosas atacaban nuestros derechos, entonces Reyes Cardona, escribió su luminoso trabajo titulado, "Defensa de Bolivia en contestación al folleto del Brasil", al mismo tiempo que daba a la prensa diaria, artículos meditados y llenos de erudición.

En estos y otros estudios revela Reyes Cardona, el conocimiento del país, y mas que todo, el amor a una patria desgarrada por tiránica opresión. Mariano Reyes Cardona, ha sido, pues, un ilustre boliviano, y su memoria debe ser respetada, cual se ama y respeta la memoria de los ilustres próceres que en la homérica lucha de la Independencia nos dieron una patria, para sus hijos la mas activa y heroica que luce bajo el sol, porque la amamos.

El tratado de límites boliviano-argentino de 1893, es una transacción en que el pueblo débil, cede bajo la presión del pueblo fuerte, que pone en la balanza de los derechos, todo el peso de su poder; por que irremediablemente en las contiendas nacionales, los títulos valen por la fuerza del que los presenta. Esta transacción no puede borrar la historia de nuestros derechos territoriales, y el Canciller de Bolivia señor Cano, comprendiendo esto, ha insertado de su Memoria de 1893, el *memorandum* de Reyes Cardona, para mostrar que Bolivia cede sus territorios, solo por amor a la paz y no por la fuerza de los títulos de su contendiente.

Brocha Gorda, al insultar de *desequilibrado* al señor Cardona, niega el criterio a nuestro Canciller el señor Cano, puesto que si éste, hubiera visto en el *memorandum* indicado, la obra de un grafomano, jamás habría cometido el despropósito de insertarlo en su Memoria presentada a las Cámaras; y al propio tiempo ofende al señor Mendez que era el que guardaba este trabajo por considerarlo de importancia.

La defensa de los derechos territoriales de su país, no es un crimen. ¿No advierte el periodista boliviano de "La Nación", que el llamar *desequilibrado* a uno de los defensores de los derechos de Bolivia, considera locas las justas pretensiones que sobre esos territorios tenía su patria?

Lástima que hombres de talento que salen del país, vayan a secundar la obra de los extranjeros, de ridiculizar a nuestra patria y a sus hombres meritorios. Tantas versiones calumniosas que corren en el exterior, sobre la condición social y política de Bolivia, toman autoridad por la inercia de los escritores para

Pero nosotros, en cuanto esté al alcance de nuestras débiles fuerzas, nos hemos propuesto defender a nuestra patria y sus hombres de valer, luchando contra los de fuera y contra nuestros ciudadanos que embriagados por las simpatías que se captan en las vecinas naciones, se olvidan de Bolivia o la atacan con crueldad de enemigos.

K.

Literatura

EN EL CREPUSCULO VESPERTINO.

EL PRIMER BESO DE AMOR.

I.

Al morir el invierno, el mundo siente renacer su agostada lozanía y cobra de improviso la energía con que despierta el alma adolescente.

Corre la savia, como oculta fuente, por el árbol sin hojas todavía, y solo en la tierra atargada y fría palpitan el insecto y la simiente.

Cuando sus auras germinales lleva Mrazo ventoso hasta el sepulcro grano, todo se anima y todo se renueva.

Sólo, como un sargasso de la vida, en el marchito corazón humano ¡ay! no rechina la ilusión perdida.

II.

Amorosos y tiernos desvaríos que encendisteis la sangre de mis venas, ya tan lejanos de mi edad, que apenas tengo valor para llamarlos míos.

Surgid de mi pasado, y luego hundíos en el profundo abismo de mis penas, como las ondas claras y serenas que en el inmenso mar vuelcan los ríos.

Rasgad la negra noche de mis males, cual atraviesa repentino lampo las nubes más cerradas y sombrías.

Y sed como lluvias otoñales, que hacen brotar en el desnudo campo, quemado por el sol, flores tardías.

III.

Huyeron ya mis años de pelea, y de la ardiente lucha retraído, sólo a mis vagos pensamientos pido la calma que mi espíritu desea.

Soy como el veterano que, en la aldea donde ignorado vive y escondido, en contar los azares que ha corrido sus veladas inútiles emplea.

¿Quien os puede borrar de la memoria sueños de la ambición, locos deslices de la edad juvenil y ansias de gloria.

Si, como las honrosas cicatrices, para siempre fijáis en nuestra historia el recuerdo de tiempos más felices?

IV.

Quiero buscar reparador abrigo bajo mi antigua y olvidada tienda, que intervenir en la social contienda no es ya honor para mí, sino castigo.

¿En dónde están los que con migo se aventuraron en la lid tremenda? Dejando voy por la escarpada senda, uno tras otro, al deudo y al amigo.

Fué nuestra vida atormentada y triste, amargo el pan y la labor penosa; pero el templo que alzamos aun subsiste.

Y una voz inefable y misteriosa me dice ya:—Con tu deber cumpliste, Tienes derecho a descansar; reposa.—

V.

Viviré ni envidioso ni envidiado, en la quietud que el cielo me condena, y nada habrá que importunarme pueda como lo que he sentido y he pensado.

¿A qué seguir con paso acongojado de la fortuna la mudable rueda? Toda mi vida a mis espaldas queda y flota, como un sueño, en lo pasado.

¿Por qué, teniendo al fin de la jornada la luz detrás, la lobreguez delante, no tornar a otros tiempos la mirada?

Vuelva hacia tí mi corazón amante, oh aurora de mi vida, inmaculada, más luminosa en tanto más distante!

VI.

De mi niñez la dócil compañera, abrazada en la fe de sus mayores, iba, llena de místicos temores, a recibir su comunión primera.

La luz de anticipada primavera, quebrándose en los vidrios de colores, con nimbos de irisados resplandores coronaba su rubia cabellera.

Cuando al pie del altar, con la creciente exaltación de su cristiano celo, cludió a Dios la virgen inocente.

Me pareció que en sosiego vi elo, agolpándose en torno de su riente, la besaban los ángeles del cielo.



¿Quien conjetura en el lejano coro de alegres niñas, con aquel portento de ojos azules y cabellos de oro?

VIII.

Agonos al temor y a la tristeza crecimos cual los frutos de una rama, y aún alumbra el confuso panorama de mi vida, su cándida belleza.

Mas cuando la inmortal Naturaleza dice a la juventud:—¡Despierta y ama!— y alcanzamos la edad en que la llama de la pasión a embravecerse empieza

Su genio se volvió, para mi daño, cayendo en singulares extraviados, suspicaz, melancólico y huraño.

Ya extremaba, impaciente, sus desvíos y ya, sumida en estupor extraño, no apartaba sus ojos de los míos.

IX.

A veces se escapaba de su pecho forzado gozo y sin razón reía; otras, entre sus manos escondía su hermoso rostro, en lágrimas deshecho.

Siempre alterado y nunca satisfecho, yo con ávidos ojos la seguía, que era su angustia causa de la mia y origen su esquivar de mi despecto.

¿Quien turbando de pronto las serenas horas de nuestra paz íntima y santa, rompió nuestras dulcísimas cadenas?

Preguntádselo al pájaro que canta, labrando el nido, sus ocultas penas, y al insecto, y al germen, y la planta.

X.

Los dos, un día, en solitario huerto, nos vimos complacer, fingiendo en vano, junto a un almendro, que se alzaba ufano de vigorosa floración cubierto.

Ya del invierno entumecido y yerto presentía la tierra el fin cercano, y de verde matiz vistiendo el llano esmaltaba la mies el surco incierto.

Cruzáronse al azar nuestras miradas, llenas de fuegos, como en lid reñida centellando se cruzan dos espadas.

Y envolvió nuestras almas de tal modo aquel desbordamiento de la vida, que, sin hablar nos lo dijimos todo.

XI.

No sé qué impulso irresistible y rudo me sacó de mi estático embeleso: sé que en su casta boca estampé un beso y la abracé con apretado nudo.

La pobre niña, que evitar no pudo de mi pasión el temerario exceso, vaciló, temblorosa, bajo el peso de aquel ósculo ardiente, intenso y mudo.

Haciéndome sentir de sus enojos el noble arranque, con nervioso brio mis ímpetus contuvo y mis antojos.

Pero, ¿cómo ofenderme su desvío, si el amor, asomándose a sus ojos, ó traición me entregaba su albedrío?

XII.

¡Ay! No era para mí ventura tanta! Tenaz dolencia arrebatóme alevé de mi tierna ilusión la dicha breve, que aún muerta, en mi memoria se levanta.

Del seno virginal de aquella santa, como nube de incienso undosa y leve, voló el alma tan pura, cual la nieve que no manchó jamás humana planta.

Cuando en su casto lecho, con profundo recogimiento, el pan de eterna vida recibió, despidiéndose del mundo.

Clavó en mi su mirada entorpecida con el supremo afán del moribundo, y quedó, al parecer, como dormida.

XIII.

Han pasado los años, y aún la veo. Aún dejando tras sí radiante huella, surca la obscuridad su imagen bella como fulguración de mi deseo.

Cuando en la lucha del deber flaqueo y el brutal desengaño me atropella, fijo el causado pensamiento en ella y, como en tiempos venturosos, creo.

Hoy que, ceñido el corazón de espinas, del sol poniente al repitidor escaso, me siento a meditar sobre mis ruinas,

Por vez postrera, apresurando el paso. ¡Ay! Llega con sus tintas matutinas a templar las tristezas de mi ocaso.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

Inserciones

PROYECTO DE LEY

SOBRE EMISIÓN BANCARIA.

Artículo 1º.—El capital de los Bancos de emisión no puede ser

DOCTOR FELIX QUIROGA,
 Ex-Profesor de Medicina y de Farmacia,

Avisos

SANDALO DE MIDY

Farmacéutico de 1ª Clase, en PARIS

Suprime el Copáiba, la Cubeba y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, torna claros los orines más turbios. Como garantía, cada capsula lleva impreso en negro el MIDY nombre.....

PARIS, 8, Rue Vivienne, 8
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.**SALUD DE LAS SEÑORAS****APIOLINA CHAPOTEAU**

La Apiolina Chapoteau que no debe confundirse con el apiol, es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las señoras.

Depósito en Paris, 8, Rue Vivienne

DENTIFRICOS de RIGAUD, C^h

Proveedores de la Real Casa de España

CREMA DENTIFRICA de RIGAUD

Humedecida por el agua, forma un mucilago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dandoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

DENTORINA RIGAUD

Elisir que se emplea al mismo tiempo que la Crema y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, y activa la circulación en las encías dándole el color sonrosado natural a la salud.

Depósito en Paris, 8, rue Vivienne, y en las Perfeccionadas de España y América.

PURGANTE JULIENConfite vegetal, Laxativo Refrigerante
Contra el EXTREMISMO

Este purgante, exclusivamente vegetal, se presenta bajo la forma de un dulce exquisito y agradable, que purga con suavidad y sin molestia. Es admirable contra las afecciones del estómago y del hígado, la ictericia, la bilis, las flemas, la pituita, las náuseas y gases. Su efecto es rápido y benéfico en la jaqueca cuando la cabeza está cargada, la boca amarga, la lengua sucia, falta el apetito y repugna la comida, en las hinchazones del vientre, causadas por la inflamación intestinal, pues no irrita los órganos abdominales. En fin, en las enfermedades de la piel, el usagre, y las convulsiones de la infancia. El Purgante Julien ha resuelto el difícil problema de purgar á los niños que no aceptan ninguna purga, pues lo piden y lo comen con deleite como una azucarada pastilla de chocolate que sale de la confitería.

Dep. en PARIS, 8, RUE VIVIENNE
Y EN LAS PRINCIP. FARMACIAS Y DROGUERIAS

HOTEL LIEUTAUD.
Bolivia
La Paz
[ANTES PLAZA "16 DE JULIO"]
Calle del Illimani, Nos. 3, 5 y 7—Frente al correo
Este establecimiento ofrece á sus favorecedores todas las condiciones de un hotel de primera clase.
Cuartos para caballeros—Habitaciones para familias—
Cantina bien surtida—Servicio esmerado, y sin competencia
La mejor comida de La Paz

AVISO.

El infrascrito cirujano dentista, graduado en Norte América pone á la disposición del público sus conocimientos en las diferentes especialidades de esta profesión.
Horas de oficina de 8 a. 11 a. m. y de 12. 5. p. m.
Calle de Ayacucho N.º 31, esquina de Chirinos.

Dr. J. A. de Castro.

‘EL TELEGRAFO’

Periódico político, comercial y literario.

SALE TODOS LOS DIAS MENOS LOS FERIADOS.

Oficina—calle de Colón N.º 84

CASILLA DE CORREOS N.º 82.

TARIFA.

PAGO ADELANTADO

Por un año.....	Bs. 10.
Por un semestre.....	" 6.
Por un trimestre.....	" 3.
Por un mes.....	" 1.50
Números sueltos á Cs.....	" 10
Id. atrasados á.....	" 20

El Editor

LA IMPRENTA
DE**“LA REVOLUCION”**

Que tiene las mejores prensas litográficas y que dispone de tipos los más variados y elegantes, se encarga de toda clase de obras y muy especialmente de la edición de folletos y libros.

Tiene en venta:
PAPEL DE IMPRENTA

CARTEULINAS DE DIVERSOS COLORES,

Tarjetas de visita

ESCOBILLAS PARA SACAR PRUEBAS.

Maquinas para cortar lujos.

Y otros materiales destinados al servicio de las oficinas tipograficas.
se encarga de ejecutar pedidos de útiles de escritorio y de imprenta.

DIRECCIONES.

Oficina Calle de Colón N.º 84.
Casilla de Correo N.º 82.**RICARDO RUIZ.**

—LA PAZ—

Calle de Yanacoch N.º 19

21 y 23 MERCADO N.º 31, 33, 35, 37 y 39 (CASA DEL SR. CARLOS FRIAS)

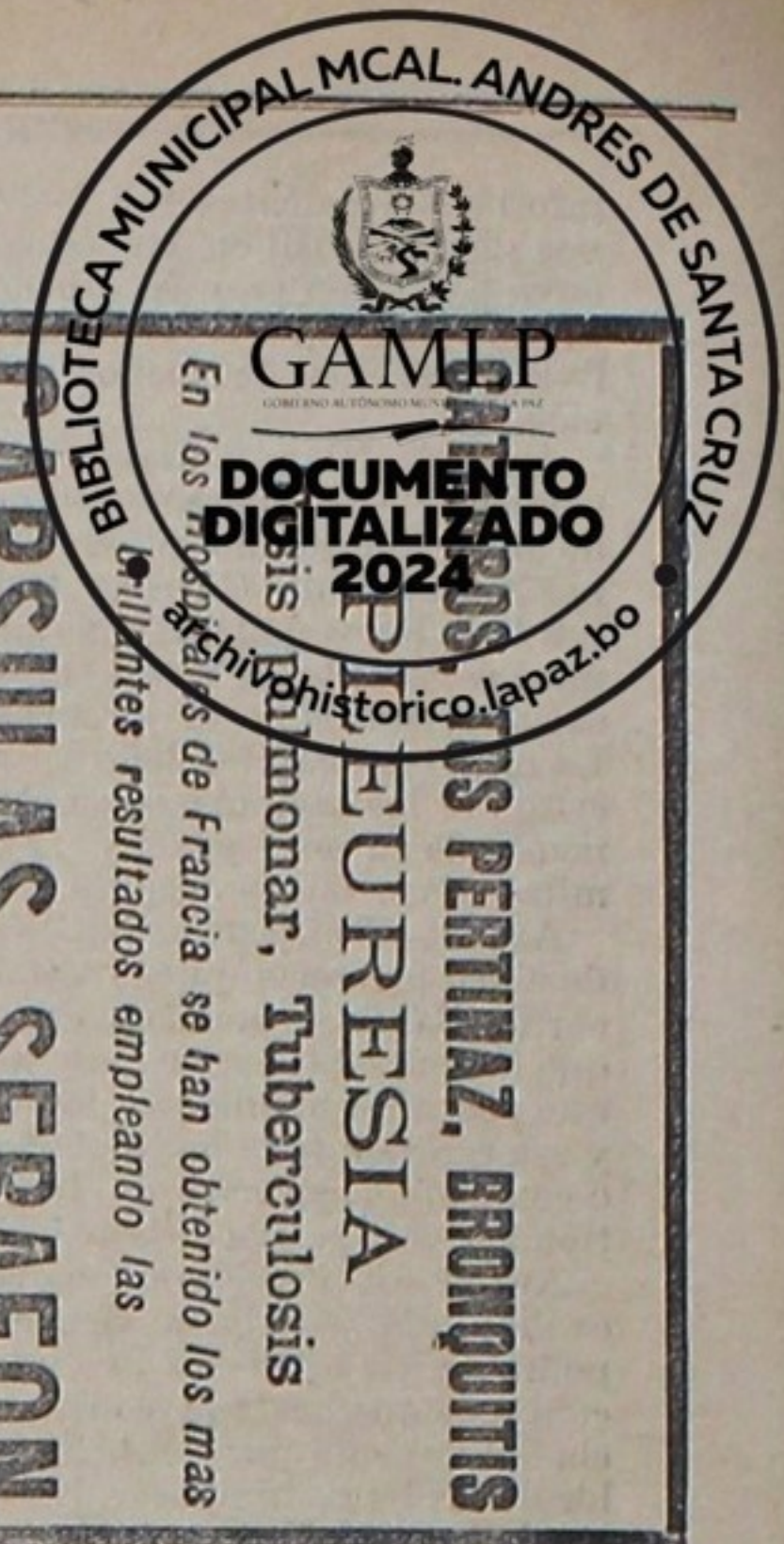
Compra al mejor precio de plaza:
Café, Coca, Oro, y Pesetas.
Tiene constantemente en sus almacenes á precios sin competencia.

ABARROTES.

Arros del Norte	ños desde Bs. 1 á Bs. 5 cada uno
id de la India	
Harinas de varias marcas	Merinos de toda clase y colores
zucar granulada, en polvo,	Franelas de lana y algodón gran surtido
moscabada y de pilón	Mantas desde Bs. 1 á Bs. 12 cada una
Anil flor N.º 9	Filosedas de 60, Cs á Bs. 1 50 vara
Anilinas varias marcas	Rasos
Jabón Oneto	Puntas de lana
Fideos	Pañuelos desde 90 Cs. doce-na á Bs. 2
Y varios otros artículos.	Quimones para camisas y torros de 15 Cs. á 30 Cs. vara
MERCADERIAS	Hilo coats y brocks surtido
Tocuyo americano legítimo	Cintas de todas clases
marcas A. C. D. y P. id id	Lana para bordar
glés id id A. C. D. y P.	Panillas
Grano de oro flor, americano	Paraguas de 1 80 á Bs. 4 cada una
y otros imperiales varias marcas.	Percalinas llanas y rayadas
Cientilsh varias marcas	Y mucas otras meraderias que sería largo enumerar.
Bayeta de dos frizas id, id,	
Portuguesa id. id.	
Paño negro varias clases	
Gran surtido de casimires desde Bs. 1 20. á Bs. 5 vara	
Casimetes doble ancho de 70 Cs. á B. 1 20 vara id 1/2 id id 35 " " 50 id	

Gran surtido de sombreros para señoras, hombres y niños

Ricardo Ruiz.

**HOTEL CONTINENTAL**

PLAZA 16 DE JULIO.

Este espacioso y acreditado establecimiento cuenta cinco mesas de billar de las más modernas.

Para su elegante cantina recibe directamente los licores más finos y garantizados.

Los jóvenes dedicados al trabajo no tienen más que saborear un par de copas de sus exquisitos vinos para recu-derar las fuerzas perdidas en el día.

En su espacioso salón se reúne la gente de buen tono y se encuentran las mejores relaciones de la sociedad. Todo es armonía satisfacción y agrado.

Las copas mal servidas se renuevan con otras por precios equitativos.

No se toleran indiscreciones y todos los que visitan tan inmejorable establecimiento salen con agradables recuerdos.

Se pasan verdaderas horas de goce.

Para el verano acaba de recibir cervezas de las mejores fábricas, y de las del país la acreditada cerveza Nacional y la Franciscana de la misma fábrica que tantas anemias ha curado.—La Boliviana y la famosa Pilsen.

Gente de buen gusto si quereis trataros bien, frecuentá

CESAR PALZA

Carpintero Evanista.

Se ocupa de toda clase de trabajos y con preferencia de obras finas y delicadas.

Además graba lápidas.

Calle de la Recoleta--Casa del señor Oblitas.

CATARROS

DENGUE, TRANCAZO, INFLUENZA

y Afecciones de los

BRONQUIOS, PULMONES y LARINGE

EMPLEAR LAS

CAPSULAS de TERPINOL de ADRIAN

En todas las Farmacias.

EXIJASE LA FIRMA ADRIAN

LA REVOLUCION" Colón 84.